

# UNA SINGLADURA CULTURAL

Entrevista del Capitán Raúl Bondoni Arana al Guardiamarina\* Damián Palmiteste, que realizó el viaje en el buque *Brasil*.

\* Actualmente es Teniente de Corbeta.



«El manantial escondido de vuestra alma necesita brotar y correr murmurando hacia el mar; Y el tesoro de vuestros infinitos arcanos sería revelado a vuestros ojos. Pero no pongáis balanzas para pesar vuestro tesoro desconocido. Y no registréis los arcanos de vuestro conocimiento con palos ni sondas. Porque el yo es un mar inconmensurable».

**Khalil Gibrán**

**N**o hay aventura más emocionante que la del descubrimiento. La arquitectura, la naturaleza, el clima, los caminos, la cultura, el arte, las personas son parte fehaciente de los viajes. El mar no solo se une con la tierra en las orillas, sino también en los viajes. Navegarlo y establecer ese vínculo estrecho con el continente, que va más allá de la rompiente, del acantilado o de la playa, es labor de los marinos. Cada singladura y cada puerto son especiales. Es maravillosa la alianza de la belleza y la infinidad del mar con la rica y cultural ciudad portuaria. Esta es la parte artística de los marinos, que interpretan y acumulan riquezas de esa pintura con la que conviven en su carrera.

**P: ¿Qué edad tiene actualmente?**

R: 26 años.

**P: Recientemente participó en un viaje en el buque de instrucción brasileño. ¿Fue esta su primera experiencia en un crucero de instrucción?**

R: A principios de 2014, realicé mi viaje de instrucción en la fragata ARA *Libertad*. En el segundo semestre de ese mismo año, me embarqué en el navio-escuela *Brasil*.

**P: ¿En el buque brasileño había personal femenino?**

R: Una sola mujer, invitada brasileña, que era el promedio más alto del instituto de formación de la marina mercante. La armada del país vecino no forma, por ahora, guardiamarinas femeninos. Estaba en proyecto la incorporación de la mujer dentro del escalafón intendencia.

**P: ¿Un viaje de instrucción es solamente una experiencia profesional o también una aventura cultural?**

R: Ambas son parte esencial de la instrucción, están hermanadas de modo estrecho; creo que el nivel profesional de nuestra carrera está profundamente relacionado con nuestro horizonte cultural. Nuestra capacidad de análisis crítico, de reflexión, de resolución de problemas la da, en gran parte, nuestro acervo cultural. Estos son instrumentos sustanciales para la vida cotidiana del oficial de marina. Cuanto más nivel cultural tengamos, nuestra perspectiva, nuestra comparación, nuestro raciocinio van a lograr transformar el *statu quo*, y se va a poder salir de esa especie de homeostasis que no permite el crecimiento.

**P: ¿Recuerda el itinerario, puntos de recalada, estadías y visitas planificadas por el buque?**

R: En esto descansa la cuestión más relevante. No solo por el variado itinerario, sino por las maravillas naturales por las que navegamos. Fueron muchas las singladuras y los días de puerto. En total, recorrimos casi 23 000 millas náuticas. Atravesamos países americanos y europeos, entre ellos, Turquía, que cuenta con la mayor parte de su territorio en Asia. Zarpamos del Brasil a fines de julio y regresamos al mismo puerto a mediados de diciembre. Nuestro primer destino al cruzar el Océano Atlántico fue un

El Capitán de Navío (R) Raúl Bondoni Arana ingresó en la Escuela Naval Militar en enero de 1946, y formó parte de la Promoción 77. Egresó en 1950 como Guardiamarina del Cuerpo General.

Publicó *Glosario Náutico* (1977) y *77 cartas a mi amigo navegante* (2001).

El *Boletín del Centro Naval* ha publicado trabajos suyos desde época temprana. Se destaca una compilación realizada en el *Boletín del Centro Naval* 807, sobre el Buenos Aires Rowing Club.



EL SOL CARTAGENA

“Es muy importante el intercambio entre camaradas; nuestro crecimiento tiene que ser paulatino y a la par. Hay que escuchar las vivencias de los otros, porque van a enriquecer las nuestras; eso es parte del acervo cultural”.

grupo de islas de bandera española enfrentadas a África, las Islas Canarias. Luego, pusimos rumbo hacia el antiguo continente y llegamos al puerto francés de Tolón. Desde esta hermosa ciudad, partimos por tierra en visitas planificadas hacia el principado de Mónaco y a Niza. Después de un largo trayecto, amarramos en el antiguo puerto de El Pireo, a pocos kilómetros de la milenaria ciudad de Atenas, que luce, en su Acrópolis, su Panteón como estandarte del inicio de la razón, de las ciencias. Un día nos separaba de nuestro siguiente destino, la ciudad de Estambul, en Turquía, país que se jacta de haber sido uno de los imperios más grandes de la historia. Regresamos por nuestros pasos hasta Civitavecchia, que nos distanciaba una hora en tren de nuestras principales recorridas en Roma. Otra irreal y fantástica isla fue nuestro siguiente desti-

no, de habla catalana, Mallorca. Luego de unos tranquilos días en las paradisíacas playas españolas, nuestro derrotero cruzó el Atlántico de regreso al nuevo mundo con rumbo hacia Baltimore. Unos cinco días después, nos dirigimos hacia el sur, hacia el puerto de Miami. La siguiente singladura fue hacia la hermosa y turística isla de Cozumel, México. Continuamos con el último puerto de habla hispana: visitamos Cartagena de Indias con su tradicional ciudad amurallada. La bitácora iba terminando sus hojas y, para completarlas, tomamos puerto en nuestros últimos dos destinos: en primer lugar, Fortaleza, y luego, la ciudad carioca con su Cristo Redentor y su Pan de Azúcar como postal.

Durante esta travesía de cuatro meses y medio, navegamos por los mares Mediterráneo, Mármara, Báltico, del Norte y Caribe, y los ríos Elba y Támesis; cruzamos los estrechos de Mesina, Gibraltar y Dardanelos, y surcamos las aguas de los canales de Kiel y de la Mancha, y pasamos por la bahía de Chesapeake, entre los puntos geográficos más destacados. Fue una gran experiencia y complementaria a mi viaje con la fragata *Libertad*, ya que, con ella, viajamos casi circundando Sudamérica, con el Pacífico como principal océano en el que navegamos.

**P: ¿Participar de ese viaje cambió su enfoque de la propia carrera?**

R: Sí, sin duda le incorporó una dioptría más a mi percepción. Necesitamos capacitarnos y llenar nuestros conocimientos, más allá de los que la Armada nos da. Para perfeccionarnos, necesitamos cuantiosos y robustecidos grilletes, que se obtienen del estudio, de la cultura, de la lectura, del viajar, de la experiencia, lo cual nos va a posibilitar una cadena más larga, por tanto, un fondeadero más seguro.

**P: ¿Considera importante compartir sus experiencias con otros camaradas?**

R: Sin duda, siempre surge algún contexto que puedo relacionar con mi pequeña experiencia. Es muy importante el intercambio entre camaradas; nuestro crecimiento tiene que ser paulatino y a la par. Hay que escuchar las vivencias de los otros, porque van a enriquecer las nuestras; eso es parte del acervo cultural. Si las promociones van profesionalizándose, capacitándose y enriqueciéndose en conjunto, van a dejar un gran valor a la marina, que se va a engrandecer gracias a esas causas.

**P: ¿Qué es lo que más le gusta de viajar?**

R: Sin duda caminar, que es la mejor aventura para descubrir. Hay cosas que solo se pueden conquistar, adquirir, observar con la sencillez del andar. Las caminatas fueron rutina diaria en todos los puertos que visité. Se puede detener la marcha para contemplar durante más tiempo, la apreciación de los detalles es mucho más aguda, entran en



EL SOL CARTAGENA

juego todos los sentidos y no solamente la vista. Entre el palacio de Buckingham y la Torre de Londres, hay una caminata interminable o una red tejida del *underground* extremadamente veloz. ¿Caminar a orillas del río Támesis y cruzarse mezclándose dentro de la arquitectura británica u observar la metrópoli desde unos cuantos metros bajo tierra? En esta aventura cultural, el mejor camino es el más extenso; luego sí, el camino más corto para el retorno a casa.

**P: Exponga las principales diferencias entre ambos viajes de instrucción y, en particular, la barrera del idioma.**

R: Las diferencias son muchas, la más importante está dada por la instrucción. La formación de los guardiamarinas brasileños es diferente de la nuestra. En principio, su buque de instrucción es una fragata clase Niteroi adaptada para la instrucción de guardiamarinas. Por este motivo, no se instruye en maniobras marineras como se hace en un velero. Quizás trae como contraproducente el poco sentimiento de adrenalina, de aventura, de trabajo en equipo, de desafío, de amor al mar que conlleva un buque sin gavias, emociones importantes en los primeros años de formación, que sirven para aferrar firmemente la pasión de la navegación. Pero tiene su fuerte en las capacidades: dos aulas, un anfiteatro, un simulador táctico con cuatro gabinetes, un laboratorio de navegación. Durante las navegaciones, se dictaban clases por la mañana y la tarde. Las clases se basaron en temas como operaciones, maniobras, reglamentación, ceremonial, administración, prácticas en el simulador y en el laboratorio de navegación. El idioma fue una barrera importante en el primer mes de la comisión. El portugués es muy parecido a nuestro idioma, nace de la misma rama del Romance. Pero la pronunciación, el oído poco adaptado a ese dialecto, las particularidades del lenguaje coloquial que hablaban los guardiamarinas hicieron que, en un principio, pudiera mezclarme solo con un pequeño grupo. El intercambio diario, las clases y las exposiciones concibieron que aproximadamente al mes ya pudiese desenvolverme con mayor facilidad. Obviamente, sumado a mi gran interés por aprender el lenguaje.

Más allá de las diferencias profesionales y educativas que tengamos con los brasileños, los viajes se diferenciaron primordialmente por nuestras distintas culturas. Desde la diferencia horaria de las comidas y su gastronomía en sí, pasando por la música, las tradiciones, el deporte, nuestra forma de relacionarnos, etc. Y, en este punto, quiero resaltar que los brasileños que interactuaron con argentinos siempre destacaron nuestra devota cortesía; no significa que ellos no la tengan, sino que nosotros somos un poco más detallistas. El respeto y el saludo son la forma más sana de relacionarse con las personas. Además de facilitar, en muchos casos,

“Las diferencias son muchas, la más importante está dada por la instrucción. La formación de los guardiamarinas brasileños es diferente de la nuestra”.



“Una experiencia como esta de viajar por distintos países e interactuar con una variedad de culturas tiene que dejar nuestro espíritu mucho más inquieto, anheloso de más aventuras del descubrimiento”.

la resolución de problemas a través del respeto, es altamente gratificante para el alma de cada uno, trasladando hacia la felicidad, tratar humanamente a las otras personas. Defendamos nuestra cultura y sigamos siendo ejemplificados por nuestra practicada cortesía.

**P: ¿Es fácil adaptarse a un grupo de diferente nacionalidad y cultura?**

R: Creo que es muy fácil, teniendo como concepto primordial que no debemos generar prejuicios, tan fáciles de hacer por la mente humana. No hay que tender a basarnos en nuestra cultura como estándar. Si nosotros somos abiertos, el grupo se nos va a abrir; los demás también tienen curiosidad por nuestra cultura. La humildad es una virtud excelente para zambullirse dentro de las diferentes culturas.

Los oficiales estamos preparados para eso: desde la Escuela Naval compartimos con personas de diferentes procedencias; quizás no sea un cambio cultural sustancial, pero son distintas. Esto nos permite, junto con nuestro código ético, mezclarnos con sencillez dentro de otra cultura. Hay muchos, y lo experimenté durante mi viaje, que están enorgullecidos ciegamente por su cultura, y el fanfarroneo hizo que ellos no pudieran percibir ni involucrarse en la riqueza que tenían obsequiada.

**P: ¿Ha construido alguna relación que pueda calificarse de amistad a raíz del viaje?**

R: Dichosamente sí, las amistades son una verdadera dádiva de la vida. Es claro que muchos son brasileños, con los que tengo contacto y con los cuales me gustaría cruzarme en algún momento de la carrera. Pero destaco fuertemente mi amistad con el británico. Esa relación desconcertó las mentes obstruidas por el orgullo, sin considerar el respeto como valor. Es interesante, porque en un principio la intención de mis compañeros brasileños fue ponerme junto con el inglés en un mismo camarote. Al surgir dudas de cómo sería nuestra relación, teniendo el conflicto de las islas latente, decidieron separarnos. Al contrario de toda suposición, desde el primer puerto nos convertimos en compañeros de viaje; hoy lo considero un amigo. Pero, ¿qué es lo que nos llevó a convertirnos en amigos? El idioma es completamente diferente, los gustos poco se parecen, nuestras culturas son incomparables, ni siquiera vemos las mismas estrellas: él se encuentra en el hemisferio boreal. Pero sí convergíamos en nuestras virtudes. Ninguno de los dos dudaba en dar la mano cuando alguien la necesitaba, en compartir, acompañar, escuchar, respetar o, simplemente, esperar, aspectos tan importantes en la convivencia desplegada durante tanto tiempo. El momento de abordar el conflicto en el cual se involucraron nuestros países fue realmente ameno; el aprendizaje, mutuo; el respeto, el valor reinante. Son todas virtudes simples, pero las observé escasas en la mezcla de culturas de este viaje, quizás por la falta de dos herramientas poco utilizadas: la empatía y el respeto.

**P: ¿Cómo se entiende la idea del éxito en una experiencia de este tipo?**

R: Por un lado, está dado por las amistades que hagamos, que permanezcan a lo largo del tiempo, y muchísimo mejor si esos lazos sirven en un futuro para facilitar las relaciones entre las Armadas. Y por otro, es simplemente en la sencillez de tener algo que compartir. El que caminó, viajó, conoció, preguntó, se mezcló, aprendió y vivió la experiencia va a tener anécdotas, experiencias y charlas muy ricas para dar. El éxito es haber disfrutado y haber incorporado algunas páginas a nuestro conocimiento. Una experiencia como esta de viajar por distintos países e interactuar con una variedad de culturas tiene que dejar nuestro espíritu mucho más inquieto, anheloso de más aventuras del descubrimiento.



**P: ¿Hubo un trabajo o preparación previos?**

R: Una vez que me notificaron del viaje, lo más importante que hice fue estudiar los conocimientos básicos de la lengua portuguesa para poder sumergirme en la tarea lo más rápido posible y ser parte plenamente. Luego, indagué por un poco de información acerca de los puertos para tener una idea general de lo que se me presentaría. Un trabajo interesante fue preparar la presentación sobre nuestra Armada; si bien tenía una como modelo, que me sirvió de mucha ayuda, le agregué puntos sobre la Argentina en sí, su política, su cultura, su historia, sus paisajes, no quería dejar de incluir qué era lo que la marina defendía.

**P: ¿Cree que es lo mismo la crítica de un viaje que el pensamiento crítico sobre él y que la primera le está vedada a las jerarquías iniciales de la carrera naval, mientras que el pensamiento crítico es una muestra de madurez intelectual imprescindible en el Oficial de Marina?**

R: La principal diferencia entre las dos es que el pensamiento crítico logra una retroalimentación y un crecimiento. Muchas veces, si no es en la mayoría de los casos, la crítica es contraproducente y tiende a la desmoralización. La sociedad en la que vivimos intenta llevarnos por el vicio del facilismo, lo que favorece la crítica, oraciones que intentan únicamente desvalorizar, quizá hasta sin fundamentos. Las ideas elaboradas, basadas en los pilares del conocimiento, son las que deben ser disertadas. Es cierto que la crítica está vedada en las jerarquías iniciales, creo que es lo correcto, si no podría generar costumbre, además que los primeros rangos son los que comparten más tiempo con el personal, podrían transmitir desmotivación, permitir la crítica fácil puede desviar la formación del oficial. Pero nunca en mi corta carrera, observé que alguien prohibiera el razonamiento crítico, fructuoso, constructivo, que es fundamental estimular. El pensamiento crítico de los oficiales le da a la marina grandeza y honor. Para lograrlo, es indispensable la mezcla más exquisita de acervo cultural, experiencia y madurez mental. ■

**“...nunca en mi corta carrera, observé que alguien prohibiera el razonamiento crítico, fructuoso, constructivo, que es fundamental estimular”.**